

Lo Vulnerable

Lola Guerrero



Lo Vulnerable

Lola Guerrero

Septiembre - Noviembre de 2014
Espacio Iniciararte de Córdoba



JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejero de Educación, Cultura y Deporte
Luciano Alonso Alonso

Viceconsejera
Montserrat Reyes Cilleza

Secretaria General de Cultura
María del Mar Alfaro García

Director General de Instituciones Museísticas, Acción
Cultural y Promoción del Arte
Sebastián Rueda Ruiz

Delegada Territorial de Educación, Cultura y Deporte
en Córdoba
Manuela Gómez Camacho

Director de la Agencia Andaluza de Instituciones
Culturales
José Francisco Pérez Moreno

EXPOSICIÓN

Sala Iniciar Córdoba

PRODUCCIÓN
Gerencia de Instituciones Patrimoniales
Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

COLABORACIÓN ESPECIAL:
Carmen Dalmau

MONTAJE
Zum Creativos S.L.

CATÁLOGO

EDITA
JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Educación, Cultura y
Deporte

TEXTOS

Rafael Doctor
Carmen Dalmau

TRADUCCIÓN

Morote Traducciones

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
Departamento Gráfico
Francisco José Romero Romero

PRODUCCIÓN

Gerencia de Instituciones Patrimoniales
Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

FOTOGRAFÍA

Lola Guerrera

IMPRIME

Servigraf Artes Gráficas, S.L.

© de los textos: sus autores





© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Educa-
ción, Cultura y Deporte

© de las reproducciones: sus autores

ISBN 978-84-9959-172-8

Depósito legal: SE 1383-2014

Comisión Valoración Proyectos en Córdoba: Sebastián
Rueda Ruiz, Manuela Pliego Sánchez, Carmen del Campo
Romaguera, Nieves Galiot Martín, Pablo García Casado,
Ángel Luis Pérez Villén y Hisae Yanase Baiges

ecoedición  			
Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible			
Impacto ambiental	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de carbono	 
por producto impreso	0,51 kg petróleo eq	1,52 Kg CO ₂ eq	LIFE08 ENV/ES00124 JUNTA DE ANDALUCÍA
por 100 g de producto	0,08 kg petróleo eq	0,23 Kg CO ₂ eq	reg. n.º SE-1383-2014/E2
% medio de un ciudadano europeo por día	11,18 %	4,95 %	Más información en www.ecoedicion.eu

ÍNDICE

Presentación

Luciano Alonso

Consejero de Educación, Cultura y Deporte

5

Sobre “Lo Vulnerable”

Rafael Doctor

7

Un jarrón con flores contiene un universo entero

Carmen Dalmau

13

Obras

17

Biografía

62

Traducciones / Translations

65

El programa Iniciararte impulsado por la Junta de Andalucía, no sólo favorece la creación joven andaluza sino que promueve el enriquecimiento cultural mediante la captación de nuevos públicos.

A la vuelta del periodo estival, arranca la programación del Programa Iniciararte en Córdoba con la joven artista cordobesa Lola Guerrera y su exposición individual *Lo Vulnerable*. Lola, fotógrafa conceptual, utiliza el elemento escultórico y efímero, siendo éste indispensable en sus obras. Para ella, el proceso de creación que experimenta adquiere el mismo valor artístico que la obra final que nos presenta.

Luciano Alonso
Consejero de Educación, Cultura y Deporte
Junta de Andalucía

Sobre “Lo Vulnerable”

Rafael Doctor

Un planeta interestelar llamado Melancolía se acerca poco a poco a la tierra y amenaza con engullirla. Claire y Justine son dos hermanas que viven en una opulenta villa solitaria con el pequeño Leo, hijo de la primera y de Jonh. Este último se suicida cobardemente ante la inminente fatalidad cercana. Claire intenta alentar una huida como salvación; Justine, cómplice con la ingenuidad del niño, sin embargo, los retiene y con unos palos recogidos en el bosque construye un refugio mágico, una sencilla cabaña imaginaria, como única y posible salvación. Estoy hablando de *Melancolía* la penúltima película del danés Lars Von Trier. La historia que cuenta supone un canto profundo y doloroso en torno a la fugacidad de la vida, un grito desesperado ante una humanidad perdida e incapaz de resolver sus problemas y todo ello envuelto con la apoteosis wagneriana de la obertura de *Tristán e Isolda*. Un final

absoluto, totalizador, definitivo, escrito para un mundo que por aquel entonces -hace tan solo un par de años- hablaba sin cesar de la inminente llegada del fin del mundo, algo que, según unos cálculos poco científicos basados en un calendario maya del que todo el mundo hablaba y nadie conocía, se produciría a final del año siguiente, el 21 de diciembre de 2012. Una vez más, las predicciones milenaristas fallaron y el mundo resistió el envite de una amenaza que el mismo ser humano de nuevo había fabulado contra sí mismo, como tantas otras veces en el desarrollo de su historia.

Una cabaña similar a la de la película, realizada con varas y con forma cónica, aparece representada en una de las imágenes fotográficas del trabajo *Lo Vulnerable* de Lola Guerrero (Córdoba, 1982). Ahora no es un campo ni parece que vaya a estallar la tierra contra un nuevo astro. La cabaña primitiva aparece

sobre las sábanas de una cama desecha y no puedo evitar pensar en esa película y entender de nuevo esta estructura como un elemento de salvación. La cama nos habla del descanso, pero también del amor y la seguridad. Sin embargo ni su blancura ni su ubicación en una estancia luminosa, racional y familiar pueden detener la base en la que se sustenta el tiempo. Si bien no es inminente el fin, todo tiende irremediabilmente hacia él y esa construcción surge para detenerlo de nuevo. Esa es nuestra construcción hacia lo irremediable, esa es la salida ante lo que no cesa de deslizarse hacia un definitivo desenlace. La cabaña es la estancia de la magia, la cabaña de un cuento protector, el espacio de la ficción, el lugar del sueño y en definitiva el lugar del arte.

Más de mil años atrás, contaban la historia de un rey engañado por su esposa; para vengarse de ella y del mundo, y de las mujeres en particular, cada noche en su lecho hacía pasar a una muchacha virgen a la que tras violarla hacía matar. Cada noche una joven indefensa y así durante años hasta que fue difícil encontrar una nueva mujer con esas características. La hija de uno de sus visires accedió a pasar la noche con él y fue capaz de construir en su lecho una cabaña como la de la fotografía, como la de la película, una cabaña imaginaria que la protegía a base de historias que encandilaban

al monarca hasta hacerle desistir de su crimen diario pues, en el proceso de la narración, el sueño aguardaba y quería escuchar su desenlace al día siguiente. Así una y otra noche, hasta mil y una noches en las que la belleza de la ficción fue capaz de detener el tiempo e incluso finalmente variar los designios del mismo. Sherezade se llamaba ella y sus historias recopiladas dieron pie a lo que es uno de los libros esenciales de la humanidad.

Una y otra vez, el ser humano, en el momento que se detiene en su mundo, topa irremediabilmente con el tiempo y su fugacidad, Una y otra vez todo dice de una manera inexorable que no hay salida y que lo efímero de todo es la base de la vida que le corresponde vivir desde la persistencia de su presente activo. Ante lo evidente unos huyen como Claire intentaba hacer en la película inútilmente. Otros se anulan y desisten como hizo su marido. Sin embargo otros, desde la sabiduría que infunde el propio sentimiento de melancolía por la vida, construyen espacios de salvación donde son capaces de arrastrar a los demás, máxime cuando para ello cuentan con la complicidad de la mente lúcida de un niño que aún cree en muchas más cosas de las que el mundo racional le ofrece. Ese sentimiento, esa acción contra todo pronóstico, es lo que da sentido a eso que llamamos arte y que no es otra cosa que

una constante búsqueda de una nueva salida desde una perspectiva opuesta a la empírica en la que se sustenta todo nuestro mundo.

Hablar de *Lo Vulnerable* es hablar del todo, de lo único que nosotros somos capaces de percibir y vivir, de lo absoluto. Hablar de lo vulnerable es hablar de la vida pues es su norma interna primordial en la que se desarrolla entre sus únicas coordenadas perceptibles: el espacio y el tiempo. Todo fluye, y todo fluye incluso más deprisa cuando una persona es consciente de que alberga una vida nueva, un hijo, que en breve se incorporará a este mismo mundo. Pensar en la fugacidad de todo, en el paso del tiempo, en su vulnerabilidad absoluta desde ese estado biológico y psíquico, sin duda adquiere un sentido mucho más trascendental que el que pueda tener desde otra posición más convencional. Sentirse que eres vida y al mismo tiempo pensar que la vida es incontestablemente muerte y desde aquí gritar la única pregunta esencial que flota en nuestra conciencia tanto individual como colectiva, la única cuestión clave siempre sin respuesta y que en su resolución improbable mantiene a la humanidad en pie: ¿para qué?

Si hacemos un repaso por la obra de Lola Guerrero descubrimos que esta preocupación por lo fugaz y por el tiempo no es algo

casual de este momento. En cada una de las series desarrolladas por la artista se percibe esa problemática universal desarrollada de diferente manera. En principio, en la serie *Nebula Humulis* vemos como unos paisajes naturales, en los que hay un humo de diferente color en cada una de las imágenes, es detenido por la fotografía. Pensamos en el porqué de ese color y volvemos de nuevo a la cabaña. Se trata de la magia de los elementos alterados en su comportamiento dispuestos ahora para producir sorpresa y generar una nueva puerta de entendimiento de lo ya dado. La complicidad con la fotografía en este caso es perfecta y como lo inmediato, fugaz y sutil es capaz de coexistir en algo que nos descoloca y que de nuevo nos deja lleno de interrogaciones. Más adelante con *Delicias en mi jardín* la autora nos sitúa de nuevo en un escenario natural y desde donde de nuevo juega con lo fotográfico, pero en este caso deconstruyendo la instantaneidad y sensación de fugacidad y para ello hace de nuevo un guiño a la magia. Ante nuestros ojos vemos como una bandada de extraños entes de papel invaden un paraje natural con un vuelo simulado que ofrece sin complejos sus costuras. Vemos pajaritas o mariposas de origami invadiendo lugares a través de la ilusión de unos movimientos ficticios fruto de la disposición de los elementos en el es-

pacio y de la trampa que tenemos asociada visualmente en nuestra lectura del objeto fotográfico. En este caso lo irreal de lo inmediato y lúdico recobra un sentido opuesto en su configuración al que encontrábamos en el humo, pero similar en intención. El tiempo y la ilusión dentro del mismo vuelven a ser los ejes centrales de esta teatralización real de nuevo acertadamente apoyada en el efectismo de lo ilusorio visual. Esos animales, contruidos por la misma mano que los dispone y que luego los recrea, mira y fija en papel emulsionado, son habitantes de esa misma cabaña y parecen dirigirse una y otra vez a ella o volar hacia la caverna original donde las sombras dieron lugar al pensamiento sobre el mundo. En otra serie llamada *Cotidianidades* Lola Guerrera ataja de nuevo el tiempo congelándolo a través de la ilusión de la supresión del color y de la piel de las cosas en las que recae la luz que da sentido a todo. Para ello envuelve en papel unos escenarios narrativos a los que anula su sentido de realidad al ficcionalizar su función: todo aparece recubierto de un papel blanco que los envuelve respetando toda su forma y estructura. Una trampa visual más con la que construir metáforas que jueguen con el tiempo y con nuestra percepción del mismo a través de la imagen que nos ofrece el siempre mágico elemento fotográfico.

Y llegamos al trabajo que ahora se presenta, *Lo Vulnerable*, y en él encontramos de base las mismas obsesiones anteriores ahora desarrolladas en un concepto e idea mucho más trascendental y sin duda mucho más espiritual. Hablar frente a frente con este concepto es entablar una relación con la esencia de una humanidad absorta en si misma que no deja de buscar una salida a las preguntas esenciales para las que no existen respuestas. Una y otra vez, en todas las culturas, la vulnerabilidad de la vida ha sido la base en la que se han sustentando los compartimientos e ideologías, el lugar del que no se puede escapar y al que irremediamente siempre se llega. Han sido las religiones, con su connivencia con las representaciones artísticas de toda índole, quienes más han indigado -obviamente junto a la filosofía- sobre esta cuestión, de tal forma que se han apropiado siempre de ella y se han autoproclamado los valedores de unas hipotéticas claves que ofrecen el sentido para asumir lo que por otra parte es inevitable. *Vanitas*, que nos hablan de la vacuidad de todo lo que vemos y sentimos, de lo insignificante de cualquier elemento o sensación cuando está frente a la sombra del todo tiempo. La Historia del Arte, tal y como la conocemos, se puede entender como un diálogo entre las formas creadas y la lucha por su permanencia imposible. Empecemos en las pinturas rupestres y

veamos restos de ritos, pero al mismo tiempo sentimos una lucha contra la fugacidad y un diálogo desde otro umbral más profundo del entendimiento de las cosas. Sigamos en la primeras culturas de oriente y sus grandes primeras ciudades y observemos, por ejemplo, esas inmensas pirámides que desafían al tiempo o de una forma más sutil esos rostros, ya de época posterior, que encontramos en las pinturas fúnebres egipcias de Al-fayum, primeros retratos de absoluta contemporaneidad realizados hace más de dos mil años; no olvidemos el mármol y el bronce de las estatuas griegas y romanas y luego el miedo y tenebrismo inducido en toda la Edad Media y así hasta llegar al diálogo literal que ya en el barroco se produce de una forma constante y que genera un género propio dentro de la creación humana: la *vanitas*, la obra que tiene como objetivo esencial dejar constancia de la fugacidad de todo, recordando que siempre llegaremos a ser una calavera, que el tiempo no se detiene en el reloj, que la fruta madura y se pierde siempre y que sobre todo la belleza y fulgor de las flores es siempre algo efímero. Serán estas flores el primer elemento que Lola Guerrero contemplará para realizar su reflexión. Flores que aparecen tanto desde elementos propios arrancados de la naturaleza para su contemplación, como desde la representación de la misma a través de fotogra-

fías o dibujos reproducidos para el consumo masivo en nuestro mundo. Siempre flores del bien para embellecer la vida y que, sin embargo, ahora en la obra de Lola Guerrero son sustraídas o eliminadas y sustituidas por un hueco monocromo unitario que ofrece un espacio huero en la contemplación de las escenas en las que aparecían. Flores atrapadas en una campana de cristal, pegadas a un rostro queriendo ser piel, reconstruidas en la composición de una imagen fotográfica e incluso rezumando en su propia representación. En mitad de ello, una Ofelia peculiar, una antiofelia posiblemente, a la que se le han arrebatado las flores: en un charco, una figura masculina introduce su cara en el agua cristalina y llena de vegetación y parece mantener un diálogo frente a frente con la naturaleza. Ya no hay mujer muerta, ni víctima y han desaparecido las flores que acompañaban la fatalidad impuesta sobre la figura esencial de la *vanitas* romántica. Ofelia, como en tantas otras ocasiones, se revela y se convierte en algo no esperado y sobre todo en algo que dialoga de una forma diferencial con la fatalidad impuesta por una historia ya escrita.

Todo son apuntes para el desarrollo de un trabajo en proceso que difícilmente podrá delimitarse como lo fueron las series anteriores. El mundo se llena de formas e imágenes po-

sibles y todas hablan del tiempo. No parece haber otra salida posible para comprender la situación y no caer en la locura que la cabaña de la seguridad de nuestro hogar parece ofrecernos, la misma cabaña mágica que nos aguarda siempre en cada uno de nuestros capítulos vitales y que nos recuerda que la vía de la ficción, de la trascendencia diferencial de las cosas, es decir , la vía irracional y mágica, es el espacio del entendimiento en el que

poder comprender lo que desde este lugar nosotros solo entendemos como preguntas. Una vez allí lo sentimos como un estadio propio y autónomo que es la salida que el ser humano ha buscado para no caer en la definitiva e ingobernable locura de vivir y desarrollarse en un mundo con unos preceptos tan absolutos e incontestables. El planeta Melancolía no cesa de acercarse nunca.

Un jarrón con flores contiene un universo entero

Carmen Dalmau

Un jarrón con flores contiene un universo entero. El ciclo que conduce con el paso de los días desde la crisálida hasta el hermoso florecimiento de la mariposa, es una resurrección que no oculta el latente marchitamiento, presente desde el principio. En la celebración de la vida aletea la vanidad y el recuerdo que fluye como los ríos que van a dar a la mar. La belleza de las flores, como en las edades de la vida, es efímera. El ramo de flores nos recuerda lo fugaz, las flores ajadas vuelven a ser polvo.

La pintura de motivo floral de Ambrossius Bosschaert, en la que prevalece una armónica y cuidada disposición de los colores, tras una apariencia de lámina botánica, contiene la sucesión de las cuatro estaciones y la tormenta que se desata con furia y agita los cuatro elementos -aire, fuego, agua, tierra- que conforman todas las cosas conocidas y desencade-

nan las potencias creadoras de Lola Guerrero, quien partiendo de los pétalos desprendidos de esas flores, genera una nueva nebulosa.

La inocencia aparente de las flores, motivo de bienvenida a quienes invitamos a aproximarse a la orilla de nuestras tierras, encierra trampas para los huéspedes que se detienen atraídos por su alabanza de la belleza y engañados los sentidos, creen oler su aroma y gozar de la hermosura del círculo cromático de sus colores.

El jarrón de cristal reposa en el marco de una ventana que encuadra un paisaje en el que se recortan torres de ciudades azules en el dilatado horizonte, entre bosques y brumas. Sobre la repisa un clavel en su plenitud y otro aún promesa de florecimiento, dos gotas casi imperceptibles de rocío como dos lágrimas, una mosca y dos caracolas marinas, que encierran las tensiones de la vida y la muerte, de lo

bueno y lo malo, de lo bello y lo feo. Las hojas escriben un mensaje cifrado en las máculas de su imperfección.

El hermoso cristal no deja ver el agua, solo un mazo de tallos verdes anuncio de una Ofelia que se enreda en los juncos del río, y que en este nuevo mundo ideado por la artista, no será mujer sino presencia masculina. Sobre el vidrio y entre los adornos de perlas azules, dos rostros en medallones de bronce parecen aullar un grito mudo.

El bodegón floral no ha dejado nada al azar y es portador de un mensaje enigmático en un mundo cerrado, como el que va generando Lola Guerrero al encadenar unas imágenes disonantes con otras, que se van ordenando por similitud de las formas o por gamas cromáticas, mediante reglas secretas que lo organizan de nuevo. Poco a poco va edificando un universo propio, donde es posible construirse una choza india donde refugiarse del choque de los planetas.

En este tipi habita quien se piensa a sí mismo y quien ha logrado controlar el lenguaje de la naturaleza. La choza que vemos construida sobre una cama deshecha de sábanas blancas, puras, puede ser refugio seguro o rompeolas de todos los miedos e inseguridades, el lugar más

íntimo y a la vez el más inhóspito. Un espacio secreto y oscuro alzado en el interior de una alcoba donde la luz crea una atmósfera mágica.

Es una casa que hay que aprender a habitar y habitándola, preñaremos de sentimientos el paisaje y dotaremos de emoción al caos que desencadena la propia creación.

El ramo se construye simbólicamente armonizando el noble tulipán que nace de las lágrimas vertidas en el desierto por una amada que se aventura buscando a su amante, con la pureza de la azucena, nacida de la leche derramada por Hera al amamantar a Heracles o con los Jacintos que crecen de la sangre vertida de Áyax. El dolor y el misterio acompañan el ejercicio de creación de cada mundo posible, salido del ensueño. El universo de *Lo Vulnerable* va enhebrando fuegos artificiales, bengalas, buganvillas, hierbas, hiedras, ramas curvadas, musgos y ríos, con lunas, planetas e infinitas estrellas, como el ramo de flores que se compone conteniendo todos los misterios.

Este trabajo de Lola Guerrero es un camino en el que se entrecruzan las vidas de un hombre y una mujer, vidas que se encuentran por azar y provocan, en su choque, la alteración del destino, la modificación del tiempo y el espacio en el devenir de su historia.

Por esta selva hay que adentrarse con todos los sentidos alerta. En esta naturaleza nos encontramos con un hombre al que no podemos ver el rostro, que puede retornar a los orígenes o nacer de las aguas, como una Ofelia que enreda sus cabellos en los tallos de las flores. De la espalda podrán haberle nacido alas o escamas la próxima vez que le devolvamos la mirada. En este nuevo paraíso, hay una mujer que no apareció el último día de la creación, que está presente desde la separación de la luz de las tinieblas. Su rostro es una máscara enigmática de flores y hojas, el de una maga, el de una hechicera, dadora de vida y portadora de muerte.

Las imágenes de *Lo Vulnerable* forman una naturaleza muerta que encierra la paradoja de

contener los latidos del corazón vivo del paisaje interior de Lola Guerrero. Un bodegón con rostro de mujer. La estrategia desarrollada para erigir este Jardín de las Delicias tiene un poco de alquimia, de búsqueda de la esencia encerrada en la combinación de los cuatro elementos, y algo de romanticismo alemán al dotar de alma a la naturaleza.

Lola Guerrero construye este mundo tan frágil para protegerse de otros mundos más oscuros, contra la bilis negra que sólo podremos descifrar entregándonos a la fuerza de las emociones y relegando la de la razón. Un mundo alzado para protegerse de la Melancolía.

OBRAS

Nocturna, 2013
Fotografía digital montada al aire,
280 x 343 cm



Orión, 2014
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
65 x 45 cm



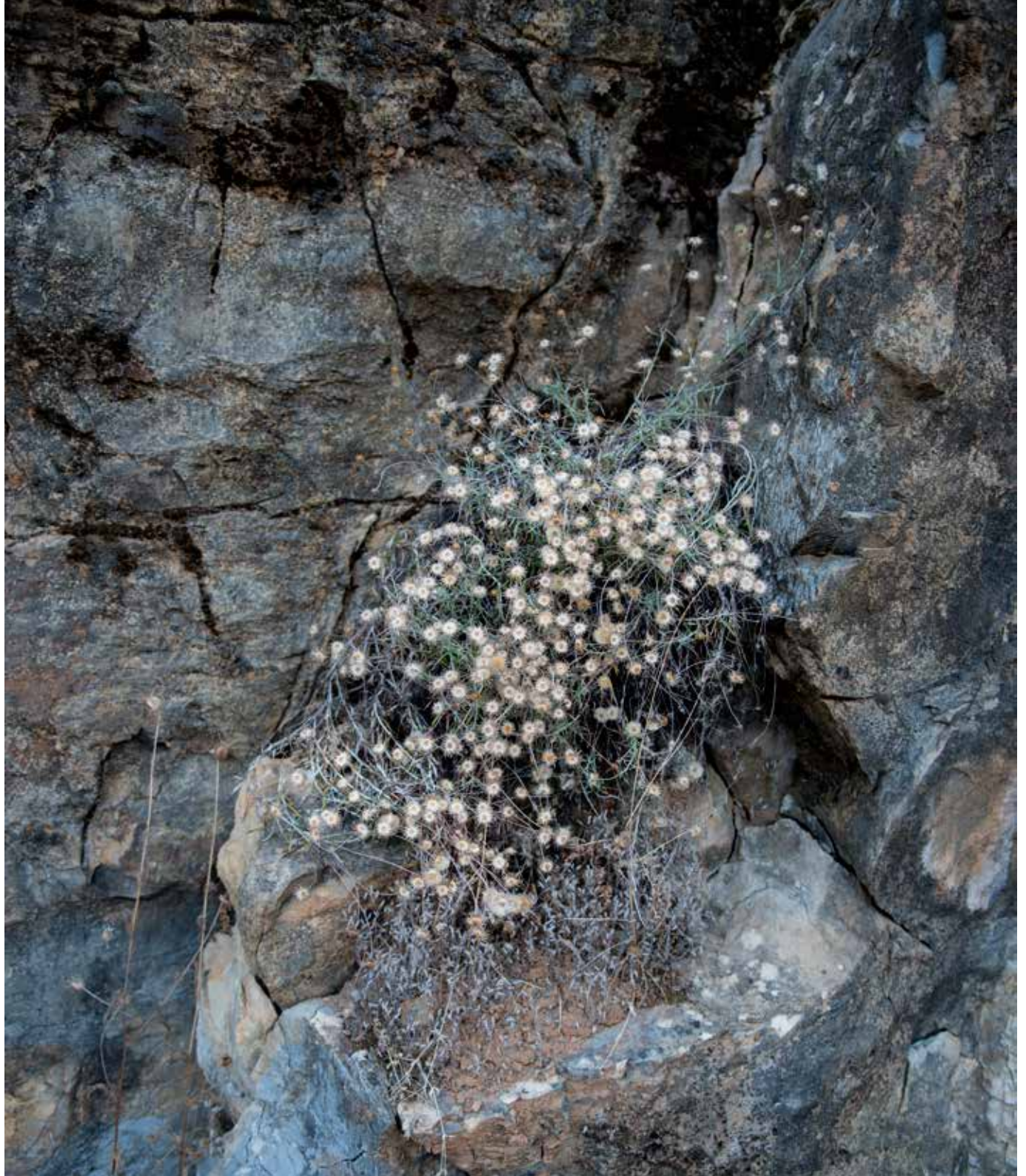
Luces, 2013
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
130 x 130 cm



Andrómeda, 2014
Fotografía analógica de gran formato y tratamiento
digital montada al aire,
200 x 200 cm



Constelación, 2013
Fotografía digital montada al aire,
200 x 150 cm



Constelación interior, 2014
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
60 x 60 cm



Detrás, 2014
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
65 x 83 cm



Ángel, 2013
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
65 x 53 cm



Ofelia, 2013
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
50 x 65 cm



Mujer, 2013
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
50 x 33 cm



La espera, 2013
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
50 x 50 cm



Fuego, 2013
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
50 x 31 cm



Procesión, 2013
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
50 x 50 cm



Cama, 2013
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
150 x 125 cm



Lilium, 2012
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
30 x 20 cm



Treinta, 2012
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
30 x 20 cm



Lo Vulnerable, 2012
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
30 x 20 cm



Conservación, 2012
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
30 x 20 cm



Memento moris, 2012
Copia con tintas pigmentadas en papel Hahnemühle,
30 x 20 cm



Erupción solar, 2014
Escultura de flores marchitas en campana de cristal,
40 x 30 cm
Detalle de la instalación en sala



Vía láctea, 2014

Escultura de flores marchitas en caja de cristal y acero,

15 x 12 cm

Detalle de la instalación en sala



Sobre Ambrosius, 2014
Ilustración en tinta negra sobre papel cebolla,
29 x 21 cm





BIOGRAFÍA

Lola Guerrero (Córdoba, 1982) es licenciada en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Málaga y Master en Fotografía por la escuela internacional EFTI. Ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas en España, Inglaterra, Portugal, Francia, Guatemala, Singapur y México. Ha recibido diferentes galardones entre los que destacan la Beca de Creación Artística para Iberoamericanos en México y Daniel Vázquez Díaz, participar en el Festival de Fotografía Internacional SIPF (Singapur), Descubrimientos PHE 2010, Photoespaña2012, y los premios Fundación AENA, Fundación Biodiversidad, Caminos de Hierro, Instituto Andaluz de la Juventud y Málagaarea2013.

Actualmente es representada por la Galería de arte Astarté en Madrid y Voz Galerie en París.

Sus fotografías han sido adquiridas por instituciones privadas tales como el Museo de Arte Contemporáneo de Málaga y la Fundación AENA. Y han sido publicadas por prestigiosas revistas como Blink, Réponses Photo o la Guía de Fotografía Actual 2012.

63 |

Sus trabajos mezclan la escultura y la instalación, resaltando el uso artesano de diversos materiales como el papel, el hilo y la pólvora. Entre sus últimos trabajos destacamos “Cotidianidades” y “Delicias en mi jardín” donde experimenta con los usos creativos del papel blanco en un proceso de elaboración lento y meticuloso; y “Nebula Humilis” donde trabaja con los efectos escultóricos de materiales tan efímeros como la pólvora, donde lo previsible pasa a un segundo plano y la imagen final queda al azar de las diversas situaciones generadas.

Guerrera usa la fotografía para recrear situaciones e inventar escenas, mentiras artificiales que no carecen de cierto toque mágico.

Así, se sirve de la fotografía para documentar cómo sus acciones condicionan la percepción de un lugar que se transforma, por mediación de la intervención artística, en escenarios efímeros abiertos a la imaginación.

TRADUCCIONES
TRANSLATIONS

On the Vulnerable

Rafael Doctor

66

An interstellar planet named Melancholia slowly approaches Earth and threatens to engulf it. Claire and Justine are two sisters who live in a secluded opulent villa with little Leo, son of Claire and John. In view of their imminent doom, the latter cowardly commits suicide. Claire tries to encourage flight as a means of salvation; however, Justine, in complicity with the child's naivety, convinces her to stay and, with sticks gathered in the forest, builds a magical refuge, a simple imaginary hut, as possible and sole means of saving themselves. I'm talking about *Melancholia*, the penultimate film of Danish Director Lars Von Trier. The story he tells is a deep and painful tale about the transience of life, a desperate cry from a lost humanity unable to resolve their problems; with the prelude to Richard Wagner's opera *Tristan und Isolde* as a background. An absolute, total, ultimate end, written for a world that at that time -just a couple of years ago- talked incessantly of the imminence of the end of the world, which, according to some calculations based on an unscientific Mayan calendar which everyone was

talking about but nobody really knew, would take place at the end of next year, December 21, 2012. Once more, millenarian predictions failed to come true and the world again survived a threat, created only by man's imagination, as has occurred so many times before in history.

A similar hut, conical and made with sticks is depicted in one of Lola Guerrero's photographic images entitled *Lo Vulnerable (The Vulnerable)* (Córdoba, 1982). Now it is not in a field, nor does it seem as if Earth is going to collide with a new star. The primitive hut appears on the sheets of an unmade bed and I cannot help thinking of that movie again and understanding this structure as an element of salvation. A bed is an image of rest, but also of love and safety. But neither its whiteness nor its location in a bright, rational and familiar environment can bring time to a stand-still. While the end is not imminent, everything tends inevitably towards it and this construction arises to stop it again. That is our construction of the irreparable; this is the escape in face of an unstoppable

progression towards a final outcome. The hut is magic place, the hut of a protective story, a fictional space, a place of dreams and ultimately a place for art.

Over a thousand years ago, a story was told of a king deceived by his wife, who in order to get back at her and the world, and women in particular, every night would bring a young virgin to his bed, rape her and kill her. Every night for many years he had a young defenceless woman, until it was difficult to find a new woman with those characteristics. The daughter of one of his viziers agreed to spend the night with him and was able to build a hut on his bed like the one in the photograph, in the movie, an imaginary hut that protected her based on stories that dazzled the monarch and made him desist from his daily crime; because during the process of storytelling, sleep was postponed and he wanted to hear the outcome of the story the next day. So night after night, during one thousand and one nights, the beauty of fiction was able to stop time and, finally, even change outcomes. Scheherazade was her name and her collected stories gave rise to one of the essential books of mankind.

Over and over, humans, when they stop in their world, run up inevitably against time and transience. Over and over they become aware that inexorably there is no way out and that the basis of life is ephemeral, that life must be lived with persistence based on the present. Given the obvious, some flee uselessly as Claire tried to do in the film. Others give up and desist like her husband. Still others, based on the wisdom that infuses a sense of melancholy into life it-

self, build spaces for salvation into which they are able to draw in others, especially when they have the complicity of the lucid mind of a child who still believes in many more things than the rational world offers. That emotion, that action against all odds, is what gives meaning to what we call art, and is nothing but a constant search for a new way out, from a different perspective to the empirical perspective on which our world is based.

The word vulnerable encompasses all, the only thing we are able to perceive and experience, the absolute. The word vulnerable is a description of life itself; it is a primary internal standard which develops between its only perceptible coordinates: space and time. Everything flows, and everything flows even faster when a person is aware that they are bringing forth a new life, a child, who will soon enter this same world. The transience of all, over time, the absolute vulnerability perceived based on a biological and psychological state, certainly becomes more momentous than when seen from a more conventional position. To feel that one is living and at the same time think that life is undoubtedly death, and from here scream the only essential question in both our individual and collective consciousness, the one always unanswered key question whose improbable resolution keeps humanity on its feet: What for?

If we review the work of Lola Guerrera we find that this concern for transience and the fleeting character of time is not something casual with regards to one point in time. In each of the series created by the artist this universal problem is perceived differently. In principle, in

the *Nebula Humilis* series we see natural landscapes, with different coloured smoke in each of the images which is frozen by photography. We think of a reason for those colours and return back to the hut. It is a matter of magic behaviour of altered elements to produce surprise and create a new door to understanding, in addition to any existent one. There is perfect complicity with the photographs here and as it is immediate, fleeting and subtle it is able to coexist in a way that disturbs us and fills us once more with interrogations. Later with *Delicias en mi jardín* (*Delights in my Garden*) the author puts us back in a natural setting, in which she again plays with photography, but in this case deconstructing immediacy and the sense of transience, winking at magic once more. Before our eyes we see how a flock of strange paper items invade a natural setting with a simulated flight which unashamedly offers their seams. We see origami birds or butterflies invading places by means of the illusion of fictitious movement as a result of the arrangement of elements in space and the associated visual trap when we observe photographic objects. In this case the unreality of the immediate and playful component regains a sense that is opposed to the configuration that we found in the smoke, but similar in intent. Time and illusion within time, once more become the cornerstones of this real dramatization again aptly supported by the sensationalism of visual illusions. These animals, built by the same hand that has placed them and then recreated them, observed them and set them on emulsified paper, are inhabitants of the same hut and seem to go to it again and again or fly to the original cave where shadows led to thinking about the world. In ano-

ther series named *Cotidianidades* (*Everyday Life*) Lola Guerrero again attacks time, freezing it by means of the illusion of colour suppression and the skin of things reflecting light that gives meaning to everything. To achieve this she wraps in paper narrative scenarios overriding their sense of reality by fictionalizing their function: everything appears covered, wrapped with a white paper that retains all forms and structure. One more visual trap with which to build metaphors that play with time and our perception of it through the image offered by the eternal magical character of photography.

And now we come to the work presented, *Lo Vulnerable*, and in it we find the same basic obsessions seen before and now developed into a much more transcendental concept and idea and certainly a much more spiritual one. To speak face to face with this concept is to establish a relationship with the essence of a humanity absorbed in itself that continues to search for a solution to the essential questions for which there are no answers. Over and over, in all cultures, the vulnerability of life has been the basis which has supported divisions and ideologies, the place from which it is impossible to escape and to which inevitably we always arrive. Religions, in their connivance with artistic representations of all kinds, have most inquired into - obviously in conjunction with philosophy - this issue, have appropriated it and have proclaimed themselves the defenders of hypothetical keys that provide the sense to assume that which is inevitable. *Vanitas*, which speaks of the emptiness of everything we see and feel, of the insignificance of any element or feeling when facing the shade of all time.

History of Art, as we know it, can be understood as a dialogue between the forms created and the struggle to achieve their impossible permanence. Let's begin by cave paintings and look at remnants of rites, but at the same time we also feel the struggle against transience and a dialogue from a deeper threshold of the understanding of things. If we observe early Eastern cultures and their first big cities, for example, those huge pyramids that defy time or in a more subtle way those faces, of a later period, that we find in the Egyptian funeral paintings of Al-fayum, absolutely contemporary portraits from more than two thousand years ago, nor should we forget the marble and bronze of Greek and Roman statues, and subsequently the fear and gloom throughout the Middle Ages and so on to the literal dialogue which arises in the Baroque period, becomes constant, and generates a genre of its own within human creation: *Vanitas*, the work that has as its essential aim acknowledgement of the transience of everything, remembering we will always end up as a skull, that time does not stop according to a clock, that fruit matures and is lost for ever, and above all that the beauty and splendour of flowers is always ephemeral. These flowers will be the first item that Lola Guerrera contemplates in her reflections. Flowers that appear from natural elements torn from nature for contemplation, as from representations in photographs or drawings reproduced for mass consumption in our world. Always flowers of good to beautify life, however, we see them now in Lola Guerrera's work removed and replaced by a monochrome unit vacuum, now an empty space in the contemplation of the scenes in which they appeared. Flowers trapped in a bell jar, attached

to a face in a desire to be skin, rebuilt in the composition of a photographic image, and even oozing their own image. In the midst of this, a peculiar Ophelia, possibly an antiophelia, from which the flowers were snatched: in a puddle, a male figure dips his face in crystal-clear water filled with vegetation and appears to have a face to face dialogue with nature. No longer are there a dead woman or victim and the flowers that accompanied fate have disappeared imposed on the key figure in the romantic *vanitas*. Ophelia, as on many other occasions, reveals herself and becomes something unexpected and above all something that enters into a differential form of dialogue with fate imposed by a prewritten story.

All notes are for the development of a work in progress that can hardly be delimited as were the previous series. The world is full of all possible shapes and images and they all speak of time. There seems no other way to understand the situation and not become a victim of the madness that the safety hut of our home seems to offer, the same magical hut that always awaits us at each of the stages of our life and reminds us that the pathway of fiction, the differential significance of things, i.e., the irrational and magical way, is the space of understanding in which it is possible to understand those things that from our place we only see as questions. Once there we feel it as an own and autonomous state, that is the escape humans have sought to avoid truly and finally falling madly into a way of life in a world with such absolute and incontestable precepts. The planet Melancholia never ceases to come closer.

A vase with flowers contains a whole universe

Carmen Dalmau

A vase with flowers contains a whole universe. The cycle during the days leading from chrysalis to the beautiful emergence of the butterfly is a resurrection that does not hide the latent withering that is present from the beginning. In the celebration of life, there is a flutter of vanity and memories that flow like rivers that will enter the sea. The beauty of the flowers, as with ages of life, is ephemeral. The bouquet reminds us of that which is fleeting; the faded flowers return to dust.

The Ambrosius Bosschaert painting with a floral motif in which there is a prevalence of a harmonious and careful arrangement of the colours behind leaves contains a succession of the four seasons and the storm that is furiously unleashed and that stirs up the four elements - air, fire, water, earth - which make up all known things, and unleashes the creative powers of Lola Guerrero, who uses the fallen petals of these flowers to create a new nebula.

The apparent innocence of flowers, the reason for the welcome for those who we invite to

approach the edge of our land, contains traps for guests who stop, drawn by their praise of beauty, whose senses are deceived and who think they smell their scent and enjoy their beautiful colour wheel.

The glass vase rests on a window frame that frames a landscape in which towers are cropped in blue cities on the expanded horizon, between forests and mists. On the ledge, there is a carnation in full bloom and another that promises to flower; two almost undetectable dew drops like two tears, a fly and two seashells, which contain the stresses of life and death, good and evil, the beautiful and the ugly. The leaves write an encrypted message in the blemishes of their imperfection.

The beautiful glass does not show the water; only a bundle of green stems, suggesting an Ophelia entangled in the reeds of the river, and in this new world conceived by the artist, it will not be a woman, but rather a male presence. On the glass and in the ornaments with blue pearls, two faces on bronze medallions seem to howl a mute cry.

The floral still life has left nothing to chance and carries a cryptic message in a closed world like that which Lola Guerrero is creating, by chaining dissonant images with others, which are ordered by similarity of shapes or colour ranges using secret rules that re-organise it. It gradually builds up its own universe where it is possible to build an Indian hut to shelter from the collision of the planets.

This tipi is inhabited by those who think of themselves and have managed to control the language of nature. The hut that we see, built on an unmade bed with pure white sheets can be safe haven or a breakwater of all fears and insecurities, the most intimate yet the most inhospitable of places. A dark, secret and high space inside a room where the light creates a magical atmosphere.

It is a house that we have to learn to live in and by living in it, we will fill the landscape with feelings and we will provide the chaos that unleashes the creation with emotion.

The bouquet is symbolically constructed by harmonizing the noble tulip, which is born out of the tears shed in the desert for a woman who goes on an adventure in search of her lover, with the purity of the lily, born out of the milk spilled by Hera upon breastfeeding Heracles or with the hyacinths that grow from the blood shed by Ajax. Pain and mystery accompany the exercise of creating each possible world out of the dream. The universe of *Lo Vulnerable* (That which is Vulnerable) threads fireworks, flares, bougainvillea, herbs, ivy, curved branches, moss and rivers, with moons, planets and infinite stars, like the bouquet of flowers that is made up of all mysteries.

This work by Lola Guerrero is a path on which the lives of a man and a woman are intertwined, lives that meet by chance and their collision causes a change of destiny, a modification of time and space in the course of their story.

We must keep all our senses alert as we enter this jungle. In this nature, we meet a man whose face we cannot see, who may return to his origins or be born from the waters like an Ophelia who entangles her hair in the stems of the flowers. Wings or scales may have grown from his back the next time that we look at him. In this new paradise, there is a woman who did not appear on the last day of the creation, who has been present since light was separated from darkness. Her face is an enigmatic mask of flowers and leaves, a face of a magician, that of a sorcerer, a giver of life and a bringer of death.

The images of *Lo Vulnerable* form a dead nature that contains the paradox of the beats of the living heart of Lola Guerrero's inner landscape. A still life with a woman's face. The strategy developed to create this Garden of Delights involves some alchemy, a search for the essence contained in the combination of the four elements and something of German romanticism, since nature is given a soul.

Lola Guerrero builds this very fragile world in order to protect herself from other darker worlds, against the black bile, which we can only decipher by giving in to the strength of emotions and setting aside that of reason. A raised world to protect ourselves from Melancholia

BIOGRAPHY

Lola Guerrera (Córdoba, 1982) holds a degree in Audiovisual Communication from the University of Málaga and a Masters in Photography from the EFTI international school. She has taken part in numerous solo and group exhibitions in Spain, England, Portugal, France, Guatemala, Singapore and Mexico. She has received various awards, most notably the Artist Grant for Ibero-Americans in Mexico and Daniel Vázquez Díaz, being selected for the SIPF International Photography Festival (Singapore), Descubrimientos PHE 2010, Photoespaña 2012 and the Fundación AENA, Fundación Biodiversidad, Caminos de Hierro, Instituto Andaluz de la Juventud and MálagaCrea2013 awards.

She is currently represented by the Astarté Art gallery in Madrid and Voz Galerie in Paris.

Her photographs have been bought by private institutions such as the Museum of Contemporary Art in Málaga and the Fundación AENA. They have also been published by prestigious magazines such as Blink, Réponses Photo and the Guía de Fotografía Actual 2012.

Her work combines sculpture and installation, highlighting the artisan use of different materials like paper, thread and powder. The most noteworthy of her recent works are *Cotidianidades* and *Delicias en mi jardín* where she experiments with creative uses of white paper in a slow and meticulous production process; and *Nebula Humilis* where she works with the sculptural effects of such ephemeral materials as powder, where the predictable moves to the background and the final image is at the mercy of the various situations that arise.

Guerrera uses photography to recreate situations and invent scenes, artificial lies imbued with a certain magical touch.

Thus, she employs photography to document how her actions determine the perception of a place that is transformed by the artist's intervention into ephemeral scenarios open to imagination.

ISBN 978-84-9959-172-8



9 788499 591728